

LA ÚLTIMA GRAN FIESTA DEL BARROCO COMPLUTENSE: LA CANONIZACIÓN DE SAN CAMILO DE LELIS (1747)

M. Vicente Sánchez Moltó

En los últimos años se han ido realizando aportaciones al estudio de las fiestas públicas en Alcalá de Henares. Se puede afirmar que en este momento contamos con una visión general del desarrollo y características de las fiestas durante los siglos XVI y XVII¹. Del mismo modo, merced a estudios monográficos, disponemos de información precisa sobre algunas fiestas determinadas o sobre algunos aspectos o elementos concretos. Pese a ello es muy poco lo que sabemos de los festejos del primer cuarto del siglo XVIII, permaneciendo desde mediada la centuria en un desconocimiento prácticamente total.

La pretensión de esta comunicación es describir la que muy probablemente fue la última gran celebración pública de Alcalá y hacer un análisis comparativo con la fiesta del barroco, para comprobar su evolución y la vigencia de algunos de los elementos festivos.

Los promotores: la Orden de los Clérigos Ministros de los Enfermos

Como era habitual en la España del seiscientos, además de los festejos relacionados con la trayectoria de la familia real (coronaciones, nacimientos, matrimonios, muertes, visitas), las beatificaciones y canonizaciones constituían el hecho social más importante, en el que participaban todos los estamentos civiles y religiosos. A parte del acto realizado en Roma, era muy frecuente que se celebrase en todas aquellos lugares que habían tenido una relación con el nuevo beato o el santo (nacimiento, vida, muerte). Cuando se trataba de un miembro de una orden religiosa, serán todas las ciudades donde existan conventos o monasterios de esa orden los que se vuelquen en la conmemoración. Por la gran cantidad de órdenes religiosas establecidas en la ciudad, Alcalá será escenario de celebración de un elevado número de estos festejos, en los que contribuirán y par-

¹Vid. Bibliografía.

tipificarán de forma activa otras comunidades religiosas, la jerarquía eclesiástica, la universidad, la nobleza y, en un lugar muy destacado, la ciudad, a través de su concejo o ayuntamiento.

De este modo, los promotores de las fiestas que nos ocupan fueron los clérigos regulares menores ministros de los enfermos, que quisieron conmemorar públicamente la canonización de su fundador, san Camilo de Lellis.

La orden de los clérigos regulares menores ministros de los enfermos (en Latín *Ordo Clericorum Regularium Ministrantium Infirmis*), vulgarmente conocidos como religiosos camilos, fue fundada en Roma por Camillo de Lellis, siendo aprobada por el Papa Sixto V en 1586 como asociación dedicada a servir a los enfermos del hospital. Cinco años después sería aprobada como orden religiosa, resultando ésta muy discutida, si bien su decidida entrega a los pobres enfermos durante una epidemia de peste en Roma, en la que fallecieron la mitad de sus religiosos (unos 25), determinó su aprobación.

El establecimiento de los clérigos regulares menores ministros de los enfermos en Alcalá se remonta a 1652, cuando el arzobispo de Toledo, cardenal Baltasar Moscoso, concede la oportuna licencia². El promotor parece ser el padre Miguel J. de Montserrat. Para tal fin, el 9 de enero de 1653 don Francesco Antonio Calamaza adquirió al colegio de Málaga una casa en la plaza del Mercado por la que pagó mil ducados, donde el 13 de marzo de ese mismo año los religiosos instalaron su colegio convento. En octubre de 1655 el padre Salvatore Falcone, viceprovincial de la orden solicitó al rector la incorporación a la universidad del colegio convento recién fundado, accediendo de inmediato³. De este modo, el de Alcalá era el segundo convento que los agonizantes fundaban en España, tras el de Madrid, de 1642. No era la primera orden italiana que establecía un colegio en Alcalá, con anterioridad lo habían hecho los clérigos regulares menores de San José de Caracciolo en 1604 y después lo haría la congregación del Oratorio de San Felipe Neri en 1694. En octubre de 1657 los seis primeros colegiales llegaban a Alcalá, bajo la dirección del padre Bartolomé Ramis⁴. En Alcalá los clérigos ministros de los enfermos fueron conocidos popularmente como los “agonizantes”, ya que una de las actividades que compatibilizaban con sus estudios era precisamente la de atender a los enfermos de gravedad en sus propios domicilios.

Camilo de Lellis, santo

Camilo de Lellis nació 25 mayo 1550 en Bucchianico, en el reino de Nápoles. Su padre era soldado, llegando al grado de capitán. Sirvió a España a las órdenes de don Juan de Austria. De temperamento indómito y apasionado, se cuenta que era ya un jugador empedernido a los doce años. Huérfano de madre, aún de niño, y de padre en la adolescencia, vivió en su juventud una vida disoluta. Intentó profesar como franciscano, aunque fue rechazado. Durante algún tiempo trabajó de enfermero en el hospital de Santiago, pero terminó siendo despedido a causa del juego y de que carecía de aptitud para el oficio de

² CALLEJA (1901). 61.

³ ROMÁN (1994). 347.

⁴ SANNAZZARO (1986). 372.

enfermero. Decidió seguir los pasos de su padre y embarcó en una nave veneciana, luchando en Zara y en Corfú. Se cuenta que no participó en Lepanto a causa de una enfermedad. En 1574 regresa a Roma, pero vuelve a caer en el juego. En Monfredonia unos capuchinos que estaba construyendo una iglesia le ofrecen trabajo y ponen a su disposición un asno para acarrear cantos y arena. Debido a su gran altura (casi dos metros) la chiquillería se burlaba de él, gritando al verle "Ya viene san Cristobalón". De nuevo en Roma y, tras reponerse de una enfermedad, vuelve a trabajar como enfermero, pero ahora destaca por su abnegación y dedicación a los enfermos, siendo nombrado "maestro de casa" (administrador). Reúne un grupo de compañeros para meditar y leer libros de devoción y, a la edad de treinta años ingresa en el *Colegio Romano*, siendo objeto de burla de sus jóvenes compañeros, que le discriminaban al considerarle demasiado viejo para dedicarse al sacerdocio. Ante las suspicacias que despertaban estas reuniones, deciden trasladarse al hospicio del Espíritu Santo en procesión, precedidos de una cruz de madera. Algunos no miran con buenos ojos a este grupo de "rebeldes" entregados a los enfermos y san Felipe Neri, que había sido confesor y consejero de Camilo, se negó a dirigirle. En 1586 consiguen la iglesia de la Magdalena, donde Camilo de Lelis organizará su congregación, que vestía sotana negra adornada de una cruz roja. Ese mismo año Sixto V confirma la obra y en 1591 Gregorio XIV pondrá a la orden de los clérigos regulares menores ministros bajo la regla de san Agustín. En 1607 dimite de su cargo de superior general, falleciendo el 14 de julio de 1614. Su beatificación llegaría el 7 de abril de 1742 de la mano de Benedicto XIV, quien lo canonizaría el 29 de junio de 1746.

Fuente de información

La única fuente de información que contamos de estas fiestas, inéditas hasta el momento en la bibliografía complutense, nos la ofrece el cronista de la orden el padre Nicolás García. Aunque no consta el año edición, ésta debió realizarse en 1748, ya que la tasa está fechada el 14 de octubre de ese año. El libro, impreso en Madrid por la viuda de Juan Muñoz, lleva el siguiente título: *Desempeño el mas honroso de la obligacion mas fina, y gratitud obsequiosa a el mas sublime favor en los festivos, ruidosos triumphos, con que fué solemnizada la Canonizacion de San Camilo de Lelis, excelso Patriarcha de la esclarecida Religion de Padres Clerigos Regulares Ministros de los Enfermos Agonizantes. Declarada por nuestro santísimo Padre Benedicto XIV. Celebrada en esta imperial villa, y regia corte de Madrid, y en la Inclyta moderna Athenas Complutense.*

El libro, impreso en folio, consta de 503 páginas, además de 36 de preliminares. Dedicar la mayor parte a las celebraciones realizadas en la villa y corte, que debieron postergarse ya que Felipe V falleció el 9 de julio de 1746. Finalmente se llevaron a cabo entre el 19 de septiembre y el 8 de octubre de ese año. En la página 307 se inicia la descripción de los "Obsequiosos cultos, con que se celebró la canonización de S. Camilo de Lelis, en el insigne colegio de San Carlos Borromeo de la Universidad de Alcalá". Divide la relación de las fiestas en doce capítulos. En el primero se ocupa de la ornamentación de la iglesia del colegio y del altar mayor. El segundo lo dedica a la disposición de los altares y la carrera de la procesión.

El cortejo y el desarrollo de la procesión propiamente dicha son descritos en el capítulo tercero. El cuarto se dedica a los fuegos artificiales de la primera noche. Por último, los capítulos quinto al duodécimo enumeran los cultos que se celebraron cada uno de los ocho días de las fiestas. En el undécimo, además se describen los fuegos artificiales de la última noche. En estos ocho capítulos se incluyen íntegros todos los sermones, a excepción del correspondiente al 28 de abril; se duele el cronista de que el padre Antonio Gómez *le huviera negado para la Prensa*.

Pese a encontrarnos a mediados del siglo XVIII, el estilo del padre Nicolás García, como muy bien se apunta ya en el mismo título del libro, es todavía plenamente barroco, algo abigarrado, con utilización de abundantes recursos estilísticos (hipérboles, metáforas, perífrasis...) que hacen que el texto se nos antoje algo obsoleto. También resulta excesivamente descriptivo, hasta el punto de llegar a ser en ocasiones muy repetitivo. Destaca, sobre todo, en la descripción de los elementos arquitectónicos y decorativos de los altares del recorrido y, sorprendentemente, de los fuegos y luminarias en los que llega a una precisión realmente notable.

Como se indica en la misma portada del libro que nos ocupa, el padre Nicolás García era cronista de la provincia española y había sido secretario provincial de la orden de los camilianos. No era la primera vez que el este autor se enfrentaba a la relación de unas fiestas. Con anterioridad al *Desempeño* había publicado otro impreso en el que narró las celebradas en Madrid con motivo de la beatificación de Camilo de Lelis y que lleva por título: *Sacra plausible diadema, vistosamente texida de las mas selectas flores del pensil ameno del Parnaso, y con primor adornada de preciosas delicadas joyas, sacadas del evangelico thesoro, con la que, en sagrada pompa, la religion de Clerigos Reglares, ministros de los enfermos agonizantes, humildemente corona, à su Patriarcha y Fundador el B. Camilo de Lelis, en el mas dichoso dia, que fue el de su Beatificacion, solemnizada en su Casa Professa de esta Coronada Villa de Madrid*. (Madrid. Imp. Juan Muñoz. 1742).

Así mismo, tradujo al castellano la biografía de Camilo de Lelis, escrita por el padre Sanzio Cicatelli: *Idèa de bien obrar, escuela de perfeccion, y muestra del poder divino descifrado en la exemplarissima vida, heroycas virtudes, y portentosos milagros del Beato Padre Camilo de Lelis patriarcha esclarecido, y glorioso fundador de la Religion de Padres Clerigos Reglares Ministros de los enfermos. Por el Rmo. P. Sancho Chicateli, ex-General de la Religion, en idioma italiano. Y de nuevo traducido, ordenado, y notablemente añadido por el P. Nicolas Garcia, presbytero de dicha Religion...* (Madrid. Imp. Juan Muñoz. 1743)

No termina aquí su relación literaria con los ministros de los enfermos y con su fundador. También es autor de una novena en honor de san Camilo de Lelis: *Novena que a honra, y gloria del Extatico Padre y abrasado Seraphin de Charidad, San Camilo de Lelis, fundador de la Religion de Padres Clerigos Regulares, Ministros de los Enfermos Agonizantes, y para extension de su culto, ofrece a la devocion uno de sus mas rendidos, y obsequiosos Hijos, El P. Nicolas Garcia* (sin lugar ni año de edición, aunque con licencia de 1746). Reeditada en Zaragoza, en la Imprenta Real (s.a.) y, muchos años después, en México en la imprenta de los herederos del licenciado José de Jáuregui, en 1778.

Participantes en las fiestas

Además de la orden de los camilianos, participaron en la procesión y fiestas de cano-nización de san Camilo de Lelis las siguientes órdenes religiosas:

- Franciscanos: altar, cortejo procesional y cultos
- Dominicos de la Madre de Dios: altar, cortejo procesional y cultos
- Mercedarios descalzos: altar, cortejo procesional y cultos
- Compañía de Jesús: altar y cultos
- Clérigos menores Caracciolo: altar y cultos
- Carmelitas calzados: altar y cultos
- Congregación del Oratorio de San Felipe Neri: altar
- Franciscanas de San Juan de la Penitencia: altar
- Agustinas de Santa María Magdalena: altar
- Franciscanas de Santa Úrsula: altar

Además de las órdenes religiosas, participaron las siguientes instituciones y entidades:

- Concejo de la ciudad: cortejo procesional y cultos
- Parroquia de Santa María la Mayor: cortejo procesional
- Vicaría y corte arzobispal: decoraciones
- Colegios de Mena, del Rey, de León y de San Clemente: decoraciones
- Colegio de Málaga: iluminaciones
- Escribanos y notarios: arco triunfal

Salvo los colegios universitarios, que lo debieron hacer a título particular, ni la uni-versidad ni el colegio Mayor de San Ildefonso participaron en algún modo en la celebración. Llama la atención que ni siquiera levantaran un altar delante de la fachada del colegio, por la que pasó el cortejo, más estando el colegio convento de san Carlos Borromeo adscrito a la universidad. Igual de sorprendente resulta el hecho de que la iglesia Magistral tampoco erigiera un altar y eso que el cortejo llegó hasta la plaza de San Justo o del Piojo, a escasos metros de la lonja de la Magistral. En ambos casos se podría pensar como causa la prox-imidad de los altares de los franciscanos y de los mercedarios, respectivamente. Pero esta circunstancia no parece que se tuvo en cuenta en un tramo tan corto del recorrido proce-sional, como la calle de Santa Úrsula, donde se sucedieron los altares de las magdalenas, de los carmelitas y de las úrsulas.

Una de las instituciones que más se implicó en la celebración fue el ayuntamiento de la ciudad. Los agonizantes presentaron a principios del mes de marzo un memorial en el que explican la razón de las fiestas y solicitaban la participación de la ciudad. El 6 de marzo los regidores acuerdan que el concejo asista a la procesión y comisiona al regidor Francisco de Legorburu y al procurador general Tomás de Villalobos para que se encargasen del sermón y "convite de alttar"⁵. Pasados los festejos, el 24 de mayo el concejo acuerda que se revisen las cuentas y que se libre el importe de los gastos por el mayordomo de propios⁶. Dos días

⁵ Archivo Municipal de Alcalá de Henares (en adelante AMAH), Leg. 11.026/3. Vid. documento n. 1.

⁶ AMAH, Leg. 11.026/3. Vid. documento n. 2.

después se lleva a cabo la revisión de todos los recibos, que ascendieron a 670 reales y se lleva a cabo el libramiento⁷.

Por lo que se refiere al colegio Mayor, al no participar en las fiestas no se registra ningún cargo en sus cuentas. Pero la celebración de algún modo influyó en la disciplina de los estudiantes. En la víspera de la procesión, a propuesta del señor Antigüedad, se acordó que en el futuro ningún colegial pudiese acompañar a ninguna mujer, ni en el campo ni en la ciudad. Sin embargo, se tuvo que establecer una excepción ya que al día siguiente se iba a celebrar la procesión de la canonización de san Camilo, de modo que se acordó que pudiesen asistir a ver la procesión y los altares de la carrera, con sus compañeros y los huéspedes con dos pajes cada uno, como era costumbre⁸.

Crónica de las fiestas

Entremos ya en el desarrollo de las fiestas, siguiendo la relación que nos ofrece el padre Nicolás García, analizando sus diferentes aspectos.

Decoración del colegio de San Carlos Borromeo

Como es lógico, el centro de las fiestas fue el colegio convento de los ministros de los enfermos y, más concretamente, su iglesia. Inicia su crónica el padre Nicolás García con una minuciosa descripción de la decoración, empezando por una breve reseña del templo: *Es esta de una sola Nave, y así lo que la fuerte la ha negado de grandeza se lo ha suplido el arte de hermosura. Es la Bóveda alta, y ayrosa, con bella distribución de cinchos⁹, recuadros, y ventanaje, de que resultaba la deseada capacidad para el lucimiento de los adornos.*

Los cinchos se decoraron con damascos encarnados, a los que se sobrepusieron diferente cornucopias y unos cruzados de espejos y tallas doradas, adornados los extremos de brusco¹⁰ verde moteado de flores de colores. Las fajas y labores de los recuadros se perfilaron igualmente de brusco moteado, colocándose en su centro unos tarjetones plateados, rodeados de diversos espejos y talla dorada.

Las ventanas, *que por vanda sirven de adorno a la vóveda, se exmaltan de unas bien laboreadas lunetas, que erguidas suben hasta el tope de los requadros.* De las ventanas pendían unas colgaduras con tafetanes de listas y nubados¹¹ que cerraban las boquillas con ramilletes de seda. En el hueco de las ventanas se colocaron otros tantos espejos con marcos dorados y adorno de flores de seda.

⁷ AMAH, Leg. 910/1. Vid. documento n. 3.

⁸ Archivo Histórico Nacional sección Universidades, Lib. 1.121. Vid. documento n. 5

⁹ Porción de arco saliente en el intradós de una bóveda en cañón.

¹⁰ Planta perenne de la familia de las Liliáceas.

¹¹ Tela coloreada en forma de nubes.

De este modo se decoró toda la bóveda, dejando sólo en algunos trechos la yesería al descubierto, con lo que se lograba el resalte de los adornos.

La cornisa se decoró con colgaduras de indiana¹² de color verde y dorado y los cantos con listas verdes y rosas de varios colores. Sobre la colgadura se repartieron cornucopias y espejos, con los que se intercalaban fruteros con marcos dorados y pinturas barnizadas. En el macizo se coronaba de ramos de seda y espejos dorados. Desde la cornisa hasta el zócalo se cubrieron los muros de *la más vistosa y apreciable colgadura... la más extraña que pudo inventar la industria*. Constaba de tres hornacinas por banda en las que se sobrepusieron seis arcos formados de espejos y piezas de plata entre brusco, moteados de flores. Sobre los arcos de medio punto estaban las tribunas voladas, cubierta de colgadura de gasa verde y flores de oro, con remates dorados en los antepechos. Entre las tribunas y los arcos se colocó un espejo en cada una *en tal disposición, que a los reflejos de las lunas se multiplicaban en admirable confusión, los esmeros de tantas preciosidades*.

Las pilastras sobre las que apoyan los cinchos de la bóveda y dividen las hornacinas, se adornaron de espejos, cornucopias, brusco y flores. En los arranques de los arcos se levantaron doce pirámides de arista de brusco verde y flores con un espejo grande con marcos dorado y exquisita talla como basa.

Debajo de la tribuna grande, situada a los pies de la iglesia, estaban adornados los muros, recuadros, bóveda y cornisa baja del mismo modo que el resto de la iglesia y los perfiles de brusco y flores, repartidos con espejos y cornucopias de talla dorada. Encima de esta bóveda baja se colocó un dosel que servía de trono a los retratos del papa Benedicto XIV y los monarcas reinantes, Fernando VI y Bárbara de Braganza, ratificando simbólicamente el compromiso de la corona con la iglesia Católica.

Por lo que se refiere al altar, éste estaba formado de tres cuerpos. El primero era un majestuoso arco que se levantaba desde el suelo hasta la clave del arco toral. Tenía tres pies¹³ de grosor y estaba decorado de brusco, espejos y piezas de plata y perfilado de rosas de mano, en la misma línea que el resto de la decoración de la iglesia. En la clave del arco, por el frontis se colocó una tarjeta dorada con un espejo de una vara, sobre el que estaba grabado a pincel el escudo de la orden.

Ocupaba el centro del pavimento la mesa de altar con un vistoso frontal y a los costados dos pórticos con las pilastras y arcos adornados con espejos y piezas de plata. En su fachada, cortinas de gasa encarnada con flores de oro. Servían de zócalos a dos hornacinas de doce pies de alto y cuatro de ancho¹⁴, cuyos pilares se decoraron con brusco, espejos y plata, entre tallas doradas. En las hornacinas había dos estatuas de san José y de san Felipe Neri. Por los laterales de cada una se descolgaban dos arañas de plata, sostenidas por dos ángeles, colocados sobre las pilastras de las hornacinas. Sobre la mesa del altar se levantaba una gradería de plata que ceñía en su centro al sagrario con una custodia, cuyos pilares, cornisa, media naranja y remates eran de plata de martillo. En el remate del graderío una hermosa imagen de Nuestra Señora de la Consolación, propiedad del maestro don Diego Álvarez,

¹² Tela de lino o algodón, o de mezcla de uno y otro, pintada por un solo lado.

¹³ Aprox. 80 cm. (1 pie = 28 cm.)

¹⁴ Aprox. 3,35 y 1,10 m.

racionero de la iglesia Magistral y penitenciario del colegio Mayor de San Ildefonso, que la cedió al colegio para que fuera objeto de culto.

El segundo cuerpo del altar lo constituía el trono del Sacramento (al que me referiré más adelante), decorado igualmente de brusco moteado, espejos y piezas de plata. El adorno alcanzaba hasta la cornisa del altar, en la que se iniciaba el tercer cuerpo. La cornisa así mismo estaba decorada de plata, espejos, cornucopias doradas y brusco con flores. Sobre la cornisa sentados ocho grandes ángeles que sostenían otras tantas arañas de plata. En el centro un Mundo sostenido por ángeles que servía de peana a la estatua de san Camilo, vestido de terciopelo y flores de realce de oro. Desde la cornisa, hasta la clave del arco principal, se cuajó de gloria en perspectiva. Constaba de cinco términos nubados de diferentes tamaños y posturas, serafines y ráfagas doradas. Todo ello *formaba a la vista un transparente agradable laberinto*.

El centro de atención de todo el altar se situaba en el segundo cuerpo, en el que se instaló un ingenioso sistema que entronca con los autómatas, y que acogía al Santísimo Sacramento. Lo formaba un óvalo de tres pies de alto¹⁵, decorado en el exterior de piezas de plata y brusco y flores. Un escudo de la orden, pintado sobre lienzo, cerraba el frontis. En el momento en que se ponía en funcionamiento el artificio, el lienzo se abría en dos mitades que se ocultaban en los laterales, apareciendo un sol que con giros continuos multiplicaba los resplandores. Cuatro ángeles se acercaban a la custodia, dos portando campanillas de plata y los otros dos incensarios, igualmente de plata. Los dos primeros hacían sonar las campanillas y a esta señal se iba elevando una esfera de oro engastada de piedras preciosas. Al descubrirse el Sacramento los otros ángeles comenzaban a mover los incensarios. Tanto unos como otros *braceaban tan naturalmente, y con tan compaseadas acciones, que parecían animados vivientes*. Para la ocultación se repetían los movimientos, empezando por los dos ángeles de las campanillas, seguidos por los de los incensarios y en este modo el altar volvía a su forma original.

Estos artificios mecánicos, muy relacionados con los autómatas, se fundamentan en aquellos recursos escénicos del teatro del barroco con los que se buscaba la sorpresa y la admiración del espectador. No era la primera vez que en Alcalá se documenta en un altar un artificio mecánico de estas características en el que se descubría y ocultaba la custodia con el Santísimo Sacramento en un altar. El primero del que tenemos constancia se instaló con motivo de la canonización de san Juan de la Cruz en 1675¹⁶. Encontramos otros similares, aunque más sencillos, en las fiestas celebradas en 1727 con motivo de la canonización de san Luis Gonzaga y san Estanislao de Kostka¹⁷ y, al año siguiente, en las celebradas en honor de santa María de Jesús, con motivo de la inauguración de su nuevo retablo¹⁸.

Queda por decir que toda la decoración de la iglesia (y puede que el mismo artificio del altar) corrió a cargo de don José García de Bargas y Torija, que recibió numerosos aplausos por en reconocimiento a su ingenio. Torija era un afamado maestro polvorista que aparece con mucha frecuencia en la documentación de las fiestas de Alcalá del segundo cu-

¹⁵ Aprox. 80 cm.

¹⁶ GÓMEZ (1993). 88.

¹⁷ MUÑOZ (1992). 796 y 802.

¹⁸ CAMPOS (1996). 650.

arto del siglo XVIII. Conocíamos algunos de sus diseños de monumentos de arquitectura efímera que, además, servían de soporte a los fuegos artificiales¹⁹, concretamente el erigido con motivo del ascenso al Consejo de Castilla de don Gaspar Vázquez de Tablada (1746) y el realizado con motivo de la visita de Carlos III (1759). Ambos nos permiten hacernos una idea muy aproximada del ingenio de Torija y de su capacidad para montar este tipo de monumentos. Sin embargo, éste es el único caso en el que le encontramos como responsable de la decoración interior de una iglesia.

El efecto que toda la decoración a base de brusco, espejos con marcos dorados, cornucopias y objetos de plata, con las iluminaciones produjo un juego de reflejos que el cronista describe del siguiente modo, en el momento en el que la comitiva concluyó el desfile procesional y se adentró en la iglesia: *y aquí fue el quedar todos suspendidos en admiración al registrar, no adornos, no primores, no curiosidades, sino es un agradable confuso laberinto, en que se ofuscaba el entendimiento, y las potencias, porque al golpe de tanta iluminación, sólo parecía un mar de brillos, y un golfo de resplandores.*

Carrera de la procesión

La carrera de la procesión responde en general a lo que venía siendo el recorrido habitual de las procesiones en Alcalá desde el siglo XVI, es decir el eje Libreros–Mayor–Magistral de san Justo. Si bien por su propia condición de desfile conmemorativo de la canonización del fundador de una orden establecida en la ciudad, el punto de partida y de destino no fue el habitual de la Iglesia Magistral, sino el colegio convento San Carlos Borromeo de los clérigos ministros de los enfermos, orden promotora de las fiestas. De este modo, tuvo su inicio y final en la plaza del Mercado.

Así pues, el recorrido fue el siguiente: plaza del Mercado, plaza de San Diego, calle de Libreros, calle Mayor, calle San Felipe, plaza de Palacio, calle de San Juan, plaza del Piojo, calle Bodegonas, plaza de Abajo, calle Escritorios, calle Santa Úrsula, plaza del Mercado.

La procesión dio comienzo a las cuatro de la tarde del 23 de abril con un volteo de campanas de la parroquia de Santa María la Mayor, situada frente al colegio convento de los agonizantes. El padre Nicolás García no es muy prolijo a la hora de describir el cortejo procesional y los adornos de la carrera. En todo caso, nos dice que la carrera estaba adornada de *magníficas colgaduras*, habiéndose ornamentado tanto los balcones y ventanas como los muros de los edificios.

Orden del cortejo

Como en tantas otras procesiones religiosas, precedía al cortejo la tradicional *danza de gigantes*. Aunque constituían uno de los elementos más característicos de

¹⁹ GONZÁLEZ (2006). 421 y 428. Reproduce los dibujos proyecto de los dos monumentos, ambos firmados por José García de Bargas Torija.

la procesión del Corpus Christi desde su creación en 1651²⁰, los gigantes no faltaron en otras procesiones religiosas, siendo la primera de la que tenemos noticia el traslado del cuerpo de san Diego a su nueva capilla (1659). También los encontramos en la procesión de traslación de la Virgen del Val (1659, 1698) o en la de Santiago (1716) e, incluso, en la de las Santas Formas (1687). Del mismo modo, serán un elemento estable en fiestas y procesiones de canonización, como la de santo Tomás de Villanueva (1660), santa Magdalena de Pazzis (1669), el rey san Fernando (1672) o san Juan de Dios (1691)²¹.

Tras la cruz de la comunidad, acompañada de sus ciriales, desfilaron en dos bandas los agonizantes con sus sobrepellices. Interpolados en la comunidad, los Padres Maestros de las Sagradas Familias, que asistieron como particulares, los canónigos y caballeros, todos de la primera nobleza. Tras ellos la orden de los mercedarios descalzos con su estandarte, portado por don Juan de Berzosa, caballero de la Orden de Calatrava y regidor de la ciudad, acompañado de don Juan de Aguilar y don José de Lorea, que llevaban las borlas. Cerrando la comunidad San Pedro Nolasco, adornado de bellísimas joyas, sobre unas andas de primorosa talla. Tras ellos los franciscanos, con cruz regular y ciriales, portando a su patrón, vestido con una riquísima tela de plata, sobre unas andas vistosamente adornadas. En tercer lugar desfilaron los dominicos, con su congregación de Nuestra Señora del Rosario. Portaba el estandarte de la comunidad don Benito Munárriz, caballero de la Orden de Santiago, mayordomo del infante cardenal y regidor de la ciudad. Los religiosos portaban a hombros a santo Domingo, vestido de terciñanela²² blanca y negra, con guarnición de oro, sobre unas andas de plata de singular hechura.

En el centro de la procesión iban dos clarines reales con sus timbales correspondientes, *sugetos a la primera habilidad de la Corte*. Asistió la parroquia de Santa María la Mayor con la manga, el cabildo de beneficiados y capellanes mayores al completo, presididos con capa de coro por el doctor Sebastián García Calvo, cura propio de ella. Precedía al cabildo el estandarte rico de san Camilo de Lelis, con sus cenefas de glase de plata, moteado de flores de seda. Lo portaba el señor licenciado don Jerónimo del Álamo, del gremio de la Universidad de Valladolid, canónigo de la Magistral y vicario general de la audiencia y corte arzobispal. Las borlas las llevaban los señores don Tomás de Peña y Tapia y don José Lombera, el primero doctor en Teología, catedrático que fue de Filosofía y actual canónigo de la Magistral y cura propio de la parroquial de San Pedro, y el segundo doctor en Teología, catedrático en la universidad y canónigo de la Magistral. En el centro de este cuerpo iba una imagen de san Camilo sobre unas preciosas andas de plata de singular valor y hechura. La gala que ostentaba era de terciopelo negro, sembrada de flores de oro de realce y la diadema de plata sobredorada con un precioso engaste. En la mano derecha el santo portaba una bandera de glase de plata sobredorada de oro y grabado en ella el escudo de la orden.

²⁰ SÁNCHEZ (2002). 23-25.

²¹ SÁNCHEZ (2002). 36-37.

²² Tela de seda de cordoncillo muy grueso.

Coronaba la procesión con majestad y grandeza el concejo de la ciudad, formado según el modo acostumbrado, con el ceremonia, escribanos de ayuntamiento y cuatro maceros, con vestiduras de damasco encarnado. Presidía el señor don Gregorio de Téllez y Brihuega, corregidor e intendente general de rentas reales de la ciudad de Alcalá.

Como hemos explicado, el cortejo partió del colegio convento de los ministros de los enfermos, con volteo de campanas y disparo de voladores. Tras atravesar la plaza del Mercado, entró en la de San Diego, pasando delante del altar de los franciscanos, para salir a la calle de los Libreros, donde tomó la acera de la derecha para bajar por la de la izquierda y pasar delante del altar que erigió el colegio Máximo de la Compañía de Jesús. La comunidad portaba luces en las manos, como muestra del encendido afecto con que brindaban otras tantas oblaciones al santo. Siguió por la calle Mayor, donde los vecinos habían adornado las ventanas. Allí se encontraba el altar de los religiosos menores. Al final, tomaron la calle de san Felipe, en cuya plaza se encontraba el altar de la congregación del oratorio. En la plaza de palacio el altar de los dominicos. Dando vuelta por la fachada del palacio arzobispal, se encaminó por la calle de San Juan de la Penitencia, donde estaba el altar de las religiosas, para salir a la fuente del Piojo. Al pie del altar de la Merced Descalza, la congregación de María Santísima de las Mercedes, en formación y con hachas encendidas. Durante el paso de la procesión se dispararon fuegos de mano. Continuó por la calle de los Bodegones, hasta la plaza de Abajo, entrando en la calle de los Escritorios, bajo el arco triunfal de los escribanos. En este lugar se disparó *mucha tronería*, siendo la segunda salva en honor al santo homenajeado. El cronista de las fiestas nos explica que esta calle fue la más lucida de toda la carrera ya que estaba adornada con cortinajes en los balcones, tapicerías en las fachadas y altares en el pavimento. Añade que en ninguna *otra recibimos mas repetidos los favores, ni el Santo Patriarca mas numerosos los cortejos*. Al final de la calle se alzaba el altar de las agustinas de María Magdalena y a corta distancia, el de los carmelitas calzados, con su comunidad portando velas encendidas. Inmediato el de las franciscanas de santa Úrsula. Enfrente, el colegio de San Clemente, bizarramente adornada toda su fachada. Al paso de la procesión, siendo ya de noche, iluminaron los balcones, desde los que dispararon gran cantidad de voladores.

Ya de regreso a la plaza del Mercado, el colegio de Málaga iluminó toda su fachada, de dos órdenes de ventanas, así como las de la elevada torre del esquinazo, desde la que estuvieron disparando voladores en abundancia, desde que entró el cortejo en la plaza hasta que terminó dentro de la iglesia del colegio.

La fachada del colegio convento de los agonizantes estaba particularmente decorada. Toda la línea de frontis de la fachada estaba adornada de colgaduras y tapicerías desde las ventanas del cuarto principal abajo y desde allí arriba, de variedad de arcos, pilastras, pirámides y otras labores. Toda esta decoración se formó a basé de brusco, flores, espejos y piezas blancas, intercaladas con otras de pasta plateada. Se iluminaron las ventanas altas y bajas y las de la torre con dos morteretes²³ en cada una. Después de adornar la puerta de la iglesia por el exterior, se erigió sobre ella un altar, cuya figura era un graderío piramidal de un trezavo²⁴, en el que se colocaron con gran simetría muchos adornos. Al mismo tiempo

²³ Pieza pequeña de artillería, que se usaba frecuentemente en las salvas.

²⁴ Treceavo. Entiendo que la pirámide estaba formada por trece gradas o escalones.

que la fachada, se iluminó el altar, *quedando, por la igualdad de las luces, faroles, y demás adornos, hecho una perspectiva, digna de la mas bien merecida ponderacion.*

Tras llegar la comunidad los ministros de los enfermos a la puerta de la iglesia, se detuvo formando dos bandas que esperaron al resto de las comunidades para agradecerles su participación, tras lo cual regresaron a sus respectivas moradas. En esta forma permaneció hasta la entrada en la iglesia de la imagen de san Camilo y todo el noble acompañamiento, quedando todos admirados de los efectos de la iluminación. En el interior, se cantó el te-deum por la banda de músicos de Madrid, compuesta de voces e instrumentos, que asistió a los oficios de toda la octava. Con la oración del santo se concluyó la solemnidad.

Altares, decoraciones y arcos

Uno de los aspectos en los que el padre Nicolás García hace mayor hincapié es precisamente en la descripción de los altares erigidos a lo largo de toda la carrera procesional. No es gratuito este interés, ya que en los altares sus promotores ponían un especial interés y dedicación, por su fuerte carácter simbólico, de forma que no dudaban en sacar a la calle las mejores alhajas y objetos de orfebrería de sus iglesias. Por ello los altares han sido considerados como las más importantes representaciones del denominado “barroco efímero”.

Además de los altares, en esta ocasión se levantó un arco triunfal por iniciativa de los escribanos. Los arcos triunfales en las conmemoraciones religiosas no son un elemento propio del barroco, ya que se documentan desde el renacimiento. En Alcalá ya se erigieron cuatro de estos arcos en la reversión de las reliquias de los santos Justo y Pastor en 1568.

Los colegios ubicados en la carrera por la que transcurrió la procesión optaron por decorar sus fachadas con colgaduras, salvo el de Málaga que, consciente de que el cortejo no llegaría ante su edificio hasta la noche, optó por las iluminaciones.

Veamos detenidamente lo que el padre Nicolás García nos dice de todos estos elementos, para lo que seguiré el orden de la carrera.

- Altar de los franciscanos. Plazuela de San Diego, frente a la puerta de la Iglesia. Tenía una altura de 50 pies²⁵, distribuido en tres cuerpos *con la más estraña idea, que pudo inventar la fantasía*. Tenía cuatro fachadas iguales de cuatro arcos de medio punto calados en cada cuerpo, decorados de brusco verde, flores y otros adornos. El primer cuerpo lo constituía un calado de jardín con sus recuadros bien trabajados, con gran variedad de flores y en el centro una hermosa fuente. En los arcos del segundo cuerpo había cuatro *primorosas* estatuas, las principales de san Francisco y santo Domingo y las otras dos de san Luis y Santa Rosa. En este cuerpo se colocaron cuatro grandes relicarios piramidales *de singular hechura, y adorno*. En el tercer cuerpo las estatuas correspondían a cuatro santos legos: san Benito de

²⁵ Aprox. 14 metros

Palermo, beato Antonio Stroncónio²⁶, el beato Julián hortelano²⁷ y san Salvador de Horta²⁸. Remataba el conjunto san Diego de Alcalá.

- Altar de la Compañía de Jesús. Calle de Libreros. Se levantó en la misma puerta de la iglesia. Tenía forma de cascarón²⁹ con aristas de brusco verde y flores. En el centro, estatua a tamaño natural de san Camilo con hábito de terciopelo negro, galoneado de oro, con el fondo sembrado de flores en relieve, igualmente de oro. A los lados de san Camilo los dos santos más importantes de la compañía: san Ignacio y san Francisco Javier. Con hábitos con idéntico bordado. En el altar también se podía ver a san Luis Gonzaga y san Estanislao de Kostka. Todo el fondo del cascarón, desde la mesa del altar hasta el cerramiento estaba adornado de verde, flores y espejos y un buen número de alhajas de plata de la sacristía de la iglesia de la Compañía, además de cornucopias, arañas y blandones³⁰. El cronista destaca de este altar *la opulencia, y variedad hermosa de sus alhajas, la simetría de su situación agradable, la gravedad sumptuosa de su planta, y el ingenioso adorno de toda su bella contextura*.
- Colgaduras. Colegios de Mena, del Rey y de León.
- Altar de los padres clérigos menores Caracciolos. Lo montaron en el atrio de la iglesia del Hospital de Antezana. Su figura era nn “tresebado”, cubierto en su respaldo por damascos encarnados. Sobre la mesa del altar se alzaba una gradería adornada de varias piezas de plata, candeleros y seis hechuras³¹ de Nápoles. Desde la gradería se alzaba la figura con diferentes arcos sobre unos estípites³², cubiertos de verde, flores y alhajas de plata. En el principal estaba la efigie de san Camilo y en los demás arcos de medio punto otras figuras, destacando una de san José y otra de la Purísima Concepción *de primorosa hermosura*, que recibe culto en la capilla de su colegio convento. En las fachadas del altar se colocaron muchas alhajas, así como espejos con talla dorada, como piezas de plata, entre verde y flores.
- Altar del Oratorio de San Felipe Neri. Desde la esquina de la calle Mayor, donde da principio la iglesia del Oratorio, se decoró con damascos y tapices *de mucha estimación*. La fachada de la iglesia se decoró con una colgadura azul y blanca, con su cenefa. El altar se erigió en un lateral, junto a la portería. Sobre la mesa, se levantó una gradería, cubierta de candeleros de plata y muchas alhajas, propiedad del Oratorio. Sobre la gradería se levantaban varios arcos de medio punto calados, adornados

²⁶ El padre Nicolás García le da con santo, pero no llegó a ser canonizado.

²⁷ Más conocido como beato Julián de San Agustín. Nacido en Medinaceli (Soria) hacia 1553 y fallecido en el monasterio de Santa María de Jesús de Alcalá el 8 de abril de 1606. Su cuerpo permaneció expuesto tras su muerte durante 18 días para recibir la veneración de los fieles. Su popularidad fue tanta en aquel tiempo que Lope de Vega le dedicó la comedia *El saber por no saber y vida de San Julián de Alcalá*. Aunque el padre Nicolás García le da como beato, su beatificación no llegaría hasta el 23 de mayo de 1825.

²⁸ El p. García le da como santo, pero en ese momento sólo era beato (desde 1724). Su canonización no llegaría hasta 1938.

²⁹ Bóveda cuya superficie es la cuarta parte de la de una esfera.

³⁰ Candeleros grandes.

³¹ Imagen o figura de bulto hecha de madera, barro, pasta u otra materia.

³² Pilastra en forma de pirámide truncada, con la base menor hacia abajo.

de brusco, espejos y plata menuda. En el arco principal una imagen san Camilo y a los lados san Felipe Neri y santa Teresa de Jesús, las tres estatuas adornadas con joyas de inestimable valor. Destacaba una custodia propiedad de la congregación con esmeraldas, rubíes y diamantes.

- Altar de los dominicos. Se levantó en la esquina de la plaza de Palacio, frente a la iglesia del colegio convento de la Madre de Dios. Era una pirámide de base triangular, sobre un zócalo calado, sobre el que se formó la mesa del altar. La pirámide estaba decorada con tarjetas y cartonaje dorado, formando sus líneas bandas de flores. En el centro las imágenes de santo Domingo y san Francisco en acción de estrecharse en fraternal amistad. En dos repisas adornadas san Pedro Mártir y san Jacinto con unos grandes espejos tallados a sus espaldas, a modo de transparente. Coronaba el obelisco una imagen de santo Domingo, colocada en un arco de medio punto, adornada de ráfagas y con un dosel de damasco, a modo de pabellón, del que pendía una colgadura que por los costados servía de adorno a todo el altar.
- Fachada del palacio arzobispal. Adornaban uno de sus lienzos colgaduras de terciopelo encarnado, galones y fleco de oro; el otro, la tapicería que había servido para el alojamiento real en las bodas del infante don Felipe.
- Altar de San Juan de la Penitencia. A las puertas de su iglesia se levantó el altar. En el centro una estatua de santa Rosa de Viterbo y a sus lados las de san Juan y san Francisco, decoradas con ricos aderezos.
- Altar de los mercedarios descalzos. En la plazuela de la fuente del Piojo. Se decoró la plaza con una percha de damascos y su cenefa que le daban un aspecto *vistoso*, y *acomodado*. El altar estaba compuesto por medio seisavo³³, con tres fachadas. Las dos colaterales constaban de tres arcos cada una, decorados de brusco formando un a modo de vergel. La fachada central iba sobre un tarimón que alzaba dos pies del suelo, sobre el que descansa a un frontal de tisú de oro, de forma que se igualaba la altura de los dos costados. Se formaban tres mesas de altar, adornadas con 18 candeleros y ramos de plata y en el centro un Niño Jesús reclinado sobre un cascarón de flores, que el cronista considera *dos veces pregrino*³⁴, una por su figura y otra por sus adornos de diamantes, rubíes y esmeraldas. En el primer cuerpo se abrían tres arcos de medio punto sobre pilastras, decorados de brusco, alhajas de plata y espejos. En el central san José, en el derecho san Ramón Nonato y en el izquierdo san Pedro Pascual. Sobre los capiteles de las pilastras una cornisa decorada de “marcerinas” de plata, cornucopias y brusco. Sobre ella cuatro tallas del Niño Jesús de Nápoles con decoración de diamantes. El segundo cuerpo contaba con ocho pasos de gradería dividida en dos cubos, toda ella cubierta de numerosas piezas de plata. Sobre ella, colocado en un cascarón de plata, brusco y cornucopias, en un trono la figura de san Camilo, adornado de joyas y pedrería. El tercer cuerpo estaba compuesto por un cubo de nueve gradas, adornado de piezas de plata. Sobre él un trono con brusco, piezas de plata y cornucopias, con doce serafines entre las alhajas. En la parte supe-

³³ Polígono de seis ángulos y seis lados.

³⁴ Adornado de singular hermosura, perfección o excelencia.

rior un calado, decorado de plata, brusco y cornucopias, en el que se encontraba una escultura de María Santísima de las Mercedes, realizada en Nápoles, adornada de ricas joyas de diamantes, rubíes, esmeraldas y aljófar³⁵. Remataba un dosel de terciopelo encarnado, bordado de oro. El altar tenía 40 pies de altura y 24 de anchura³⁶, contando con más de trescientas piezas de plata.

- Arco triunfal. Escribanos y procuradores de las audiencias real y eclesiástica. En la plaza de Abajo y entrada de la calle de Escritorios levantaron a su costa un arco triunfal de la anchura de la calle. Estaba formado a dos haces. Sobre él había una estatua de san Juan Evangelista de tamaño natural, con una pluma en una mano, como patrono de los escribanos.
- Altar de las religiosas de la Magdalena. Iniciaba el adorno de este altar una colgadura en la línea de la iglesia, pintada a la italiana, con una representación de las Ninfas del Parnaso *en que se conoció la destreza de el pincel, y lo ingenioso de la idea*. En la entrada de la iglesia, sobre una mesa de altar con su frontal, se levantaba un tiro de gradería, cubierta de alhajas, así de relicarios, como de piezas de plata. En la parte superior tres arcos de medio punto calados, decorados con espejos y con tres estatuas: san Agustín y santa Mónica en los laterales, y en el centro santa María Magdalena, como titular del convento. En la gradería y a la peana de la santa penitente, un Niño Jesús, de gran valor, ya que era el que tenía en sus coloquios el venerable hermano fray Francisco del Niño Jesús, carmelita descalzo, mientras vivió en Alcalá. En los laterales del altar colgadura de damascos, espejos y cornucopias.
- Altar del Carmen Calzado. Parecido al anterior, se erigió sobre la puerta de la iglesia. Constaba de un calado con tres pinturas de cacería, Sobre la mesa de altar tres tallas del Niño Jesús *muy peregrinos*. A cierta distancia, otro calado de tres arcos de medio punto, ajustándose a la figura del trezavo, con el exterior decorado de brusco y piezas de plata y el interior de damascos encarnados, formando un *hermoso maridage*. En el fondo de este calado un tiro de gradería en forma de trono, presidido por la Virgen del Carmen, adornada. En el arco de la derecha una talla de san Elías, acompañada de otra de santa María Magdalena de Pazzis. En el izquierdo otras dos estatuas: san Alberto Siciliano y santa Teresa de Jesús. Coronaban los arcos una cornisa con barandado³⁷, adornada de brusco, piezas de plata, espejos y ángeles. En el tercer cuerpo un monte con adornos verdes. En el remate, de forma piramidal, el escudo de la orden. Además, adornaron la larga fachada del colegio convento con colgaduras de seda y tapicería.
- Altar de las religiosas franciscanas de Santa Úrsula. La fachada del convento estaba adornada de colgaduras. El altar se erigió junto a la puerta de la iglesia, con tres estatuas: en el centro la de la Purísima Concepción y a los lados san Francisco y san Antonio de Padua, acompañados de ricos candeleros, ramos y oros adornos. En el altar todas las alhajas de culto de la comunidad.

³⁵ Conjunto de perlas.

³⁶ 11,20 por 6,70 m.

³⁷ Barandilla.

- Adornos e iluminaciones. Colegio de San Clemente.
- Iluminaciones. Colegio de Málaga.

En resumidas cuentas, en esta fiesta se levantaron diez altares. Si lo comparamos con otras fiestas similares vemos que el número fue muy similar: nueve en las canonizaciones de san Luis Gonzaga y san Estanislao de Kostka (1727) y once en las de Santa María de Jesús del año siguiente. La diferencia más notable la encontramos en el arco triunfal, elemento que no se documentan en ninguna de las dos fiestas mencionadas.

Por lo que respecta a las tipologías, vemos que fueron muy variadas, aunque hay preponderancia de los altares con gradas, de tres frentes. Las gradillas constituían una de las formas más habituales en los altares de los siglos XVII y XVIII, tanto en los interiores de plata, como en los efímeros erigidos en las fiestas públicas³⁸.

Luminarias y fuegos de artificio

Terminada la función religiosa que se celebró tras la procesión del 23 de abril, se dio orden para que comenzara la diversión con los fuegos de artificio, que tuvieron lugar en la plaza del Mercado, a cargo del mencionado polvorista José Torija. El cronista parece mostrar un especial interés por este festejo, ya que realiza una detallada descripción del modo en el que se llevó a cabo la quema de los fuegos y de los elementos que la conformaron.

En el campo del Mercado se formó un cerco de luminarias. Se inició con cien docenas de voladores disparados a dos manos, en que se notaron doce diferencias especiales, con variedad de brillantes luces y confusión de múltiples estallidos. En los intermedios estrellones y ruedas con vistosas palmeras. Concluida la salva, se dio fuego a cuatro trozos de barandilla puestas en dos vallas, iluminadas de cañones fuertes de chispa que ardieron en diez tiempos. En los cuatro ángulos se construyeron cuatro pirámides caladas de figura triangular en los que despidieron dos diferencias de fuego. La primera de cañones cruzados y exhalaciones con ellos, la segunda de chorros de fuego fuerte, con iluminaciones de rodetes. Al terminar, el fuego se comunicó por medio de una cuerda al onumento que ocupaba el centro de las vallas. Se trataba de un cenador de 73 pies de alto³⁹ y de figura seisava, calado, distribuido de la siguiente forma: el primer cuerpo se componía de seis arcos de ocho pies de ancho y nueve y medio de alto⁴⁰, en cuyos fondos había seis pirámides que acompañaban a otras tantas figuras recortadas que ostentaban diferentes atributos del santo. Coronaba los arcos una barandilla con un letrero que decía SAN CAMILO DE LELIS, que con la iluminación puso un contrapunto a la oscuridad de la noche. Desde la barandilla se levantaba otro cuerpo de 12 pies⁴¹, compuesto de doce ramas de fuego seguido, con 180 salidas y en ellas 90 tiros de diez luces cada uno. En el centro calado de este cuerpo el escudo de la orden con una vistosa tarjeta que a su tiempo se iluminó vistosamente. Desde aquí un nuevo cuerpo de

³⁸ HEREDIA (2000). 458.

³⁹ Aprox. 20,50 m.

⁴⁰ Aprox. 2,25 y 2,65 m.

⁴¹ Aprox. 3,35 m.

9 pies⁴² de altura, así mismo calado, cuya fábrica se componía de fuego de cañones fuertes y claros con tronera gruesa y suspensiones de fuego encarnado. Ardían lentamente, mientras en la parte interior se veía una competencia y alternación de diversos rodetes, puestos en seis cuerdas, que servían de notable diversión. El último cuerpo tenía 16 pies de altura⁴³, en forma de aguja, que quedó iluminada de forma instantánea por sus seis paramentos. Primero ardió con fuego chisposo y después se volvió a iluminar hasta tres tiempos. Sobre la aguja una tarjeta de 10 pies de alto⁴⁴, adornada de fuego y en ella colocados el Sol y la Luna, que en distintos giros de ruedas hicieron vistosa armonía. Coronaba una guirnalda de voladores chisperos y cañones reales que dispararon a un tiempo, con los que se remató dicha invención, sonando tres truenos de artillería y dando con ellos un estrepitoso vóctor.

Hasta la conclusión de la octava, todas las noches se repitieron las luminarias y se iluminó, como la primera, la fachada del colegio.

En la última noche se duplicaron las antorchas para que gozase hermosa la noche, pese a que el agua intentó apagar tanto lucimiento. A la hora acostumbrada se dispararon 120 docenas de voladores que, pese a la lluvia, se registraron más claros y ardían más brillantes. Avisaban las diferencias de los cohetes varias invenciones de ruedas y fuentes de rodetes. Se armaron rápidamente y con la misma se encendieron, por no permitir otra cosa el temporal, cuatro barandillas de vistosas iluminaciones con diversidad de cañones fuertes de chispa y salvas de tronera. En una de ellas se vio repetido el letrero de la primera noche, aunque con gran variedad en despedir el mucho fuego que sus letras encerraban. Sirvió también de diversión la inventiva de hacer correr por unas cuerdas y de minuto en minuto ciertas exhalaciones. Estas atravesaban el dilatadísimo campo de la plaza y en el extremo de la cuerda se dejaban ardiendo un rodete y se volvían al sitio, desde donde se daban a la fuga.

Después de tan extrañas y gustosas invenciones se vio de repente empinada una pirámide de 56 pies⁴⁵ de alto, dividida en tres cuerpos. El primero ardió en cañones de chispa, que arrojaba luces como balas o porque eran balas como luces o unas luces que en figura y violencia parecían balas arrojadas de fusiles. El segundo cuerpo era de unos muy vistosos cruzados y exhalaciones que en brillos y tronera agradaban a la vista y al oído. El tercero se iluminó en un instante y después de arder con el mayor primor se repitió hasta tres veces la iluminación con diversidad de fuego. Por último, se encendió el remate y terminó con 24 voladores reales que llenaron el aire de relucientes meteoros y anunciaron el fin de los fuegos.

Destaca que nunca se vio tanta destreza como en esta ocasión, ya que venció lo que parecía imposible, ya que no cesó un instante la lluvia, haciendo que luciera la pólvora como en la noche más serena. Cuanto más se acrecentaba el diluvio más se avivaba el incendio de los fuegos.

⁴² Aprox. 2,50 m.

⁴³ Aprox. 4,30 m.

⁴⁴ Aprox. 2,80 m.

⁴⁵ Aprox. 15,70 m.

Cultos y sermones

Los cultos religiosos dieron comienzo al día siguiente, prolongándose durante ocho días, como era habitual.

24 abril. Sufragó los gastos don Andrés Mayoral, arzobispo de Valencia, miembro del Consejo de S.M. Asistió al altar la orden de Santo Domingo. El predicador fue fray José de Santo Tomás, colegial que fue del colegio de San Gregorio de Valladolid, donde fue maestro de estudiantes en su convento de la Madre de Dios.

25 abril. Corrió con los gastos el licenciado don Juan Francisco Domínguez, abogado de los reales consejos Asistieron el altar los franciscanos. Ocupó el púlpito fray Antonio Moreno, predicador mayor en el convento de San Diego de esta ciudad y al presente del real convento de San Francisco el Grande de Madrid.

26 abril. Este día un devoto corrió con los gastos. Asistieron al altar los carmelitas calzados. Predicó el padre maestro fray Gerónimo Gutiérrez, lector de Sagrada Teología y regente de los estudios en el colegio de San Cirilo.

27 abril. Costeó los cultos una persona anónima afecta al santo. Asistió el altar la Compañía de Jesús. Regentó la cátedra del Espíritu Santo el padre maestro Andrés Crespo, doctor en Teología y catedrático de Vísperas de la universidad.

28 abril. También en esta ocasión los cultos fueron sufragados merced a la generosidad de una persona anónima. Asistieron el altar los padres clérigos menores. Predicó el padre maestro Antonio Gómez, lector de Sagrada Teología y regente de los estudios de su colegio.

29 abril. Un devoto del santo asumió los gastos. Asistió el altar la religión de la Merced Descalza. El predicador fue el padre maestro fray Juan de la Cruz, lector de vísperas de Sagrada Teología en su colegio.

30 abril. Los camilianos agradecieron la generosidad de los cultos a través del padre Juan Antonio del Río, lector jubilado y provincial que fue de la provincia de España de la orden de san Camilo.

1 mayo. Octavo y último día de las fiestas. La ciudad de Alcalá costeó los cultos. El discurso panegírico corrió a cargo del padre maestro fray Cristóbal Manuel Ximénez, doctor teólogo, maestro de número de su orden, rector de su colegio de mercedarios calzados en dos ocasiones y juez conservador de la universidad.

Análisis de las fiestas

Como hemos podido comprobar, los festejos en honor de la canonización de san Camilo de Lelis fueron fundamentalmente de tres tipos:

- Procesión con la erección de diferentes altares y arcos y la decoración de las fachadas de los edificios situados a lo largo del recorrido de la carrera
- Festejos lúdicos: luminarias y fuegos artificiales
- Cultos religiosos con sermones panegíricos

Empezando por el número de días que duraron las fiestas, en este caso fueron nueve:

el día de la procesión y ocho de oficios y sermones. En las fiestas de canonización de san Juan de la Cruz de 1675 fueron tan sólo tres días de sermones, en la los santos jesuitas de 1727 fueron cuatro: vísperas, dos de oficios y lecturas de poemas y el último con sermón por la mañana y procesión por la tarde. En la fiesta en honor de santa María de Jesús de 1728 fueron diez días: el de la procesión y nueve de oficios y sermones.

Al contrario que lo que sucedió en otras fiestas religiosas de centurias precedentes, como la reversión de las reliquias de los santos Niños (1568), la canonización de san Diego (1589), el recibimiento de las cenizas de san Félix de Alcalá (1607), la beatificación de santa Teresa de Jesús (1615) o las del voto de la Inmaculada Concepción (1617), en las de san Camilo no hubo festejos de toros⁴⁶. Tampoco danzas, uno de los elementos festivos más generalizados entre los siglos XVI y XVII, pero que, según avanzaba el XVIII, fueron desapareciendo progresivamente de los desfiles religiosos, hasta su prohibición en las procesiones del Corpus, decretada por Carlos III. Aún así, todavía en 1727 en las fiestas de canonización de los santos jesuitas, abrieron el cortejo procesional una danza de zancos procedente de Guadalajara y otra de moriscos⁴⁷. Pero el elemento más popular también estuvo presente en el cortejo, representado en este caso por uno de los festejos que gozaba de mayor aceptación: los gigantes, que desfilaron con sus danzas, abriendo la procesión, como era habitual.

Un elemento bastante frecuente en este tipo de festejos fueron los certámenes poéticos, en los que los autores competían con composiciones literarias en las que se ensalzaban las virtudes del santo homenajeado y de la religión católica. En ocasiones los certámenes eran sustituidos por lecturas de poemas. Es muy probable que tuviera mucho que ver el hecho de que el colegio Mayor de San Ildefonso y la Universidad no se sumase a las fiestas. Tampoco nos habla nuestro cronista expresamente de la presencia de jerglíficos en la fiesta de san Camilo, como había sido siendo habitual en fiestas anteriores, aunque es posible que estuvieran presentes en los tarjetones, mencionados en varias ocasiones.

El desarrollo de la procesión, los altares, decoraciones urbanas y arcos triunfales (que se remontan al Renacimiento), las ornamentaciones y todos los efectos de luz y de color no dejan duda alguna de que nos encontramos ante una fiesta profundamente barroca, de un barroco tardío, pero que mantiene las características de este tipo de celebraciones y que pone de manifiesto su vigencia mediado el siglo XVIII. Seguramente la de la canonización de san Camilo de Lelis fue la última gran fiesta del barroco complutense, ya que con el reinado de Carlos III y los ilustrados se iniciará un progresivo pero radical cambio en la mentalidad de la sociedad española que afectará a muchos aspectos de la vida cultural y religiosa, entre ellos a las fiestas públicas que sufrirán una profunda transformación, tanto en sus manifestaciones externas, como en su significado simbólico.

Apéndice documental

Documento N° 1. Acuerdo del Concejo para celebrar la fiesta de canonización de San Camilo de Lelis. Libro actas, 6 Marzo 1747. AMAH, Leg. 11.026/3

⁴⁶ Al menos nada dice de ellas el cronista.

⁴⁷ Muñoz (1992). 806.

Visto el Memorial que da el Collexio de san Carlos de Padres Clérigos Regulares Ministros de los enfermos Agonizantes de esta Unibersidad, sobre la fiesta de san Camilo su Patrón = Dixeron se haga la fiesta tres últimos días y asistta la Ciudad a ella y a la Prozesión, y para encargar el sermón, combitte de Altar y demás que conbenga se da comisión a los señores Dⁿ Fran^{co} de Legorburu, Rexidor Decano, y Dⁿ Thomás de Villalobos y Tapia, Pror. Gral.

Documento N^o 2. Acuerdo del Concejo para revisar y abonar los gastos de la fiesta de canonización de San Camilo de Lelis. Libro actas 24 Mayo 1747. AMAH, Leg. 11.026/3

La quentta de gasttos executados de Horden de la Ciudad en la funzión del Patriarca San Camilo de Lellis quedan los señores Dⁿ Fran^{co} de Legorburu, Rexidor Decano y D. Thomás de Villalobos y Tapia, Pror. Gral. Comisarios nombrados para este fin la vea el señor Dⁿ Raphael Fran^{co} de Vargas y Villegas y con su censura no haviendo reparo se libre a favor de el Maiordomo de Propios.

Documento N^o 3. Gastos de la fiesta de canonización de San Camilo de Lelis, 4 abril 1748. AMAH, Leg. 910/1

Seiscientos y settenta rr^{es} v^{on} los mismos que pagó el dho. may^{mo} en virttud de Hrn. de los S^{tes} Dⁿ Fran^{co} de Legorburu, rejidor Decano y Dⁿ Thomas de Villalobos y Tapia Pror. Síndico Gral. comisarios nombrados en la fiesta del Glorioso Patriarca San Camilo de Lelis, mandada hazer por los señores Justicia y Regim^{to} de esta Ciudad; constan de los recivos y quenta dada por dho. s^{or} Dⁿ Fran^{co} de Legorbuuro, según parece de testim^o del s^{mo} Mazota de veinte y seis de maio de mill settez^{tos} t qua^{ta} y siete.

Documento N^o 4. Recibo de la asistencia de un macero a la procesión de san Camilo. AMAH, Leg. 910/1

Recibí del S^r Dⁿ Tomás de Villalobos como proqurador que es general de esta ciudad ocho R^s de vellón de haber asistido al prozesión de Sⁿ Camilo y al funzión de sⁿ Diego de mazer con la ciudad y mi señora y por la verdad lo firme. En Alcalá a 15 días del mes de mayo de 1747 a^{os}. Joseph Caballero [rúbrica].

Son 8 R^s de vellón.

Documento N^o 5. Acuerdo sobre la asistencia de los colegiales a la procesión de canonización de san Camilo. Libro de capillas, 22 abril 1747. AHN-Universidades, Lib. 1.121

Se determinó a propuesta del s^{or} Antigüedad que de aquí en adelante no se acompañe a ninguna muger de cualquiera calidad que sea en la calle ni en el campo por ningún collexial y q^e sólo encontrándola casualm^{te} se aga el cumplido y cortesía de ofrecerse, que corresponde en una buena crianza a aquellas personas q^e por su calidad y distinción se creyeren dignas de este obsequio sin q^e aún con éstas se dé jamás el caso de q^e con efecto se acompañen, pues esto se a de evitar absolutam^{te} y que esto sea sin distinción en cualquiera día, pero para el día de mañana en q^e se celebra la primera fiesta y procesión de sⁿ Camilo de Leli, cuja carrera comprehende entre otras la calle Mayor y el Mercado se determinó q^e puedan los collexiales actuales con sus compañeros y los s^{ss} huéspedes con sus dos paxes cada uno (como es costumbre) ir a ver la carrera de altares por la carrera y altares librem^{te} sin guardar la ceremonia de parez, ni calles. Y por acuerdo del s^{or} Antigüedad, y comunidad doy certificación de esta resolución, q^e firmo de ésta q^e firmo con el dho. S^{or} Antigüedad.

Bibliografía

- ALASTRUÉ CAMPO, I. (1990): *Alcalá de Henares en sus fiestas públicas (1503-1675)*. Alcalá de Henares. Universidad.
- CALLEJA, J.D. (1901): *Breves noticias históricas de los colegios y conventos de religiosos incorporados a la Universidad de Alcalá de Henares*. Madrid. 61-62.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J. (1996): "Fiesta barroca complutense en honor de Sta. María de Jesús (1728)". *V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Libro de actas*. Guadalajara. Institución Marqués de Santillana. 645-657.
- GÓMEZ LÓPEZ, C. (1993): "La transformación efímera del espacio arquitectónico: Fiesta y decoración interior de iglesias en Alcalá de Henares (1503-1675)". *Acervo*. 3-4. Alcalá de Henares. Brocar. 61-90.
- GÓMEZ LÓPEZ, C. (1998): *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: El planteamiento de una idea de ciudad*. Madrid. UNED. 233-312.
- GONZÁLEZ RAMOS, R. (2006): *La Universidad de Alcalá de Henares y las Artes. El patronazgo artístico de un centro del saber. Siglos XVI-XIX*. Alcalá de Henares. Universidad.
- HEREDIA MORENO, M.C. (2000): "Fiestas públicas en Alcalá de Henares durante el reinado de Felipe V". *España festejante en el siglo XVIII*. Málaga. Diputación Provincial. 453-464.
- MUÑOZ SANTOS, M.E. (1992): "Fiesta religiosa barroca del primer tercio del siglo XVIII en Alcalá de Henares. Canonización de los santos Estanislao de Koska & Luis Gonzaga". *Actas del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara. Institución Marqués de Santillana. 795-812.
- ROMÁN PASTOR, C. (1994): *Arquitectura conventual de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares. Institución de Estudios Complutenses. 346-351.
- SÁNCHEZ MOLTÓ, M.V. (1985): "Sobre el peculiar privilegio de usar paño en las fiestas públicas concedido en 1691 a la ciudad de Alcalá de Henares". *Comunicaciones. XI Congreso Internacional de Vexilología. Madrid, 26-31 mayo 1985*. Madrid. Sociedad Española de Vexilología. 93-100.
- SÁNCHEZ MOLTÓ, M.V. (1996): "La festividad del Corpus Christi en Alcalá de Henares, siglos XVI-XVIII". *V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Libro de actas*. Guadalajara. Institución Marqués de Santillana. 599-623.
- SÁNCHEZ MOLTÓ, M.V. (2002): *Los gigantes y cabezudos de Alcalá. Antecedentes e historia de una comparsa centenaria*. Alcalá de Henares. Ayuntamiento.
- SÁNCHEZ MOLTÓ, M.V. (2007): "Fiestas de recibimiento de las reliquias de San Félix de Alcalá (1607)". *Anales Complutenses*. 29. Alcalá de Henares. Institución de Estudios Complutenses. 159-167.
- SÁNCHEZ MOLTÓ, M.V. (2008): "Los gigantes y el bestiario festivo del Corpus, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad". *Revista de la CECEL*. 8. CECEL. 115-163.
- SANNAZZARO, P. (1986): *Storia dell' Ordine Camilliano (1550 - 1699)*. Torino. Edizioni Camilliane.

TORRE BRICEÑO, J. DE LA (1996): "Fiestas reales en Alcalá de Henares durante el siglo XVIII". *V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Libro de actas*. Guadalajara. Institución Marqués de Santillana. 625-644.



Escudo de la Orden de los Clérigos Regulares Menores Ministros de los Enfermos. S. XVIII



Grabado xilográfico de san Camilo de Lellis. S. XVIII



DESEMPEÑO
EL MAS HONROSO
DE LA OBLIGACION MAS FINA,
Y GRATITUD OBSEQUIOSA
A EL MAS SUBLIME FAVOR,
EN LOS FESTIVOS , RUIDOSOS TRIUMPHOS,
con que fuè solemnizada la Canonizacion de
SAN CAMILO DE LELIS,
EXCELSO PATRIARCHA
DE LA ESCLARECIDA RELIGION DE PADRES
Clerigos Reglares Ministros de los Enfermos
Agonizantes.

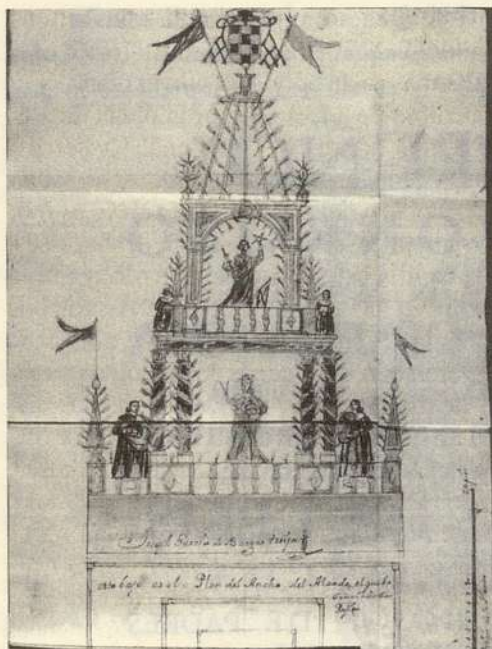
DECLARADA
POR NUESTRO SANTISIMO PADRE BENEDICTO XIV.

CELEBRADA
EN ESTA IMPERIAL VILLA , Y REGIA CORTE
de Madrid , y en la Inclyta moderna Athe-
nas Complutense.

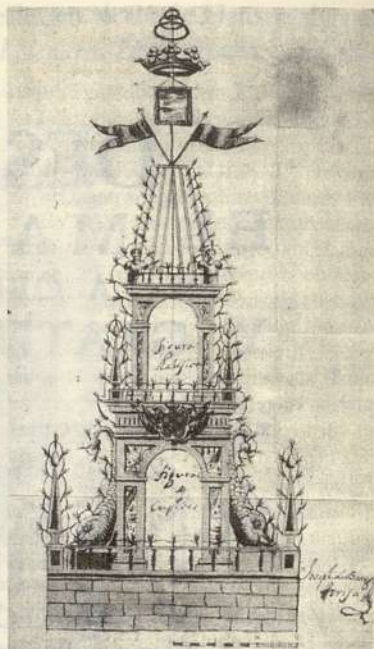
HISTORIADA
POR EL PADRE NICOLAS GARCIA,
*Ex-Secretario Provincial, y Chronista de esta
su Provincia.*

Y DEDICADA
AL MUY ILUSTRE SEÑOR
MARQUES DE EL SAUCE.

CON LICENCIA : En Madrid en la Imprenta de la Viuda de
Juan Muñoz.



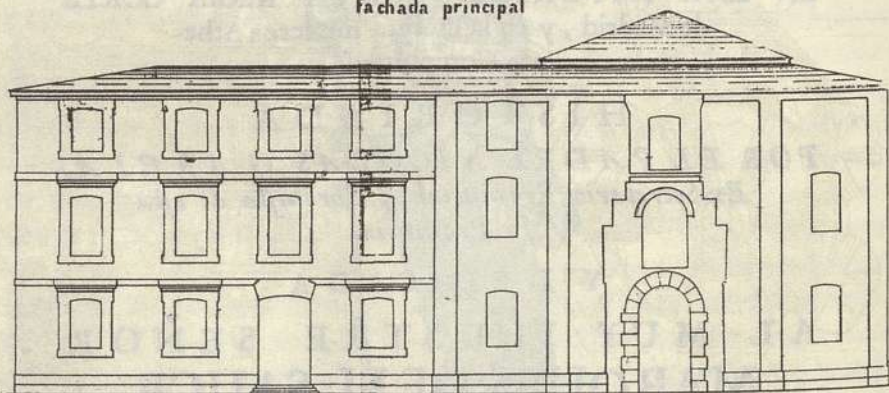
Monumento en honor de D. Gaspar Vázquez de Tablada. José García de Bargas Torija, 1746.



Monumento de la visita de Carlos III. José de Bargas Torija, 1759.

Estudio actual del edificio

Fachada principal



Fachada del ex colegio convento de los Agonizantes. Cirilo Vara y Soria, 1870. AMAH, Leg. 731/4